

Beata Xenia de San Petersburgo

(~1735- ~1794)

(Traducido por Ludmila Betin)

Contenido:

[Prólogo.](#) [Vida y obras de la Beata Xenia.](#) [Deceso de la Beata.](#) [Construcción de una capilla sobre su tumba.](#) [Don de clarividencia de la Beata.](#) [Trato personal con la Beata.](#) [Relatos de casos de ayuda por la Beata.](#) [Otros casos de su ayuda.](#) [Cartas sobre Santa Xenia.](#) [Conclusión.](#) [Troparion y oración para la Beata Xenia.](#)

Santa Xenia.

Hace mil años atrás, Rusia fue esclarecida con la luz del Evangelio de Jesús, desde ese momento y hasta ahora, La Buena Nueva sigue proclamando y llevando a la salvación a muchos fieles hijos de Dios a través de la Iglesia Ortodoxa.

Infinito número de santos celebres y no celebres, canonizados y no canonizados, que se salvaron en distintas épocas de estos mas de 1000 años de historia, como fruto precioso de la siembra Divina en nuestra tierra, son nuestros representantes que oran sin cesar por todos sus similares en su Patria y en todo el mundo.

Ahora la Iglesia Ortodoxa Rusa, en su totalidad, — con los vivos y los difuntos, que actualmente se salvan, y con todos los santos glorificados hasta nuestros días, — dignamente anuncia y proclama el regocijante espiritual festejo de su bienaventurado

oficio.

Prólogo.

Inapreciable bien es la salvación del hombre, cuando es el objetivo de su vida terrenal, y el conocimiento y la meditación sobre los sacrificios espirituales de los santos, le otorga a la persona, una gran inspiración espiritual. El Santificado Concilio de la Iglesia Ortodoxa Rusa, para que vean la fuerza y la gloria de Dios, y para aumentar el regocijo de los fieles, después de estudiar la vida, los milagros, las obras y sacrificios espirituales de los abajo mencionados santos piadosos de la historia del tiempo de la iglesia rusa, resuelve su canonización.

El Concilio resuelve que ante el convencimiento total de la comprobación y la fidelidad de los milagros, por las oraciones realizadas por estos santos, remarcando todos los aspectos de su piedad cristiana, de su vida espiritual elevada y su servicio a la Iglesia: Que es la voluntad del Espíritu Santo y la nuestra incluir entre los santos de Dios para que la honren todos los fieles a la siguiente asceta de la Devoción cristiana.

Beata Xenia de San Petersburgo (siglo XVIII y comienzo del siglo XIX) que hacia la vida de "necia por Cristo," fue honrada también durante su vida terrenal y durante los siglos XIX-XX como taumaturga y como una persona que pronto acudía al socorro de los que pedían su intercesión ante el Señor. Por su salvación y por amor hacia los demás ella tomó sobre si el sacrificio espiritual de hacerse pasar por necia. Por sus oraciones, ayunos, peregrinaje, paciencia y tolerancia para soportar con humildad las burlas, la Beata, recibió de Dios los dones de clarividencia y de milagros.

Su capilla en el Cementerio de Smolensk está siempre colmada de agradecimientos por los milagros ocurridos por su intercesión a través de su oración ante Dios.

Por las oraciones de los nuevos santos presentados, que el Señor otorgue Su misericordia y bendición a todos los que les piden su intercesión celestial. Amén.

Vida y obras de la Beata Xenia.

Entre las personas que verdaderamente eran beatas y que se hacían pasar por necias, por amor a Cristo (para prosperar en humildad y no caer en orgullo), que han pasado un camino de autoeducación y que se dedicaron totalmente al servicio de Dios, sin lugar a dudas, a ellas también le pertenece la muy conocida y honrada por todos asceta Xenia G. Petrova del siglo XVIII, que descansa en San Petersburgo en el Cementerio de Smolensk.

Lamentablemente, para las personas que honran a la Sierva de Dios Santa Xenia, no se conservó en el registro de la memoria de las personas datos sobre quien era ella, que procedencia tenía, quienes fueron sus padres, donde estudió y cual fue su formación educativa. Solo se puede suponer que Xenia, no era de procedencia humilde, pues estaba casada con Andrés G. Petrov que era una persona de rango militar, tenía el grado de coronel, y era cantor del palacio. Pero sí, la memoria de las personas guarda el recuerdo de que ella no tenía costumbres ni intereses comunes o terrenales. En efecto, no son pocas las personas que existen en el mundo, tampoco son pocas las personas que existieron en San Petersburgo, ¡es imposible poder acordarse de todas ellas! Hay entre las personas muchas y excelentes, que por sus talentos y/o servicios a la patria o a la Iglesia, fueron reconocidas durante su vida y con posterioridad a su muerte, pero no son muchas las que quedan en el registro de la memoria de las personas. Como todo lo humano, hasta las personas más reconocidas poco a poco desaparecen del recuerdo de la humanidad, quedando con el transcurso del tiempo muchas de ellas en el olvido. Solo en la memoria de la Historia quedan registradas algunas pocas personalidades muy notorias por sus servicios.

Pero Xenia G. Petrova, habiendo sido la señora de un coronel, no se distinguió en nada entre el círculo de sus amistades, ni tampoco realizó servicios especiales frente a la patria o para la Iglesia, y por ello no se conservó en la memoria nada sobre sus primeros años de vida. En cambio la memoria de las personas conserva muy bien el recuerdo de que Xenia G. era una persona

"necia por Cristo," devota y beata. También recuerdan nítidamente el motivo por el cual ella abandonó todo lo mundano, todos los placeres, ataduras y satisfacciones terrenales. Ese motivo fue la totalmente inesperada muerte de su amado, fornido y floreciente esposo Andrés Petrov. Este golpe inesperado repercutió tanto en Xenia, joven viuda, sin hijos de 26 años de edad, que inmediatamente, es como si se hubiese olvidado de todo lo terrenal, de todo lo humano, de todas las alegrías y satisfacciones mundanas; muchos pensaron que había perdido el juicio, la razón... Esa opinión la tenían, además, sus parientes y amigos, sobre todo, después de que ella, tomó la decisión de repartir todo su patrimonio a los pobres, inclusive su casa la regaló a su muy amiga Paraskeva Antonova. Los familiares de Xenia, pidieron a los superiores de su difunto esposo que no le permitan repartir sus bienes, dado su estado de locura. Los superiores de su cónyuge la llamaron, pero después de mantener una conversación se convencieron de que ella estaba totalmente sana, por lo cual ella podía tomar la decisión que quisiese respecto a su propiedad.

Las personas carnales, mundanas, pensaban así sobre Xenia, la servidora de Dios. Porque ellas, no comprendían el gran cambio que se realizaba en su alma después de la muerte de su cónyuge. El cambio era radical, de una persona mundana se transformó en una persona espiritual. Efectivamente la muerte de su querido esposo, en quien estaba depositada la finalidad y el interés de toda su vida, le demostraron a Xenia lo efímero, lo vano y lo revuelto de la suerte terrenal. Ella inmediatamente comprendió, que en la tierra no puede haber una felicidad verdadera, que todo lo terrenal actúa como estorbo, obstaculizando el logro de la verdadera felicidad en el cielo, con Dios. Es por ello que Xenia, la servidora de Dios, inmediatamente después de la muerte de su marido, decidió liberarse de todo lo terrenal y de todas las ataduras mundanas. Su patrimonio lo repartió entre los pobres, la casa se la regaló a Paraskeva Antonova, quedándose decididamente sin nada, para que nada la perturbe para conseguir la completa felicidad en el cielo con Dios

Para el logro de esta felicidad ella tomó un camino muy difícil y pesado, como el de hacerse pasar por "necia en Cristo." Después

de vestirse con las ropas de su marido, y trató de convencer a todos de que Andrey Feodorovich, su esposo no falleció, que la que falleció era su esposa Xenia, nunca más tampoco respondía si la llamaban Xenia, pero si lo hacía con gusto, cuando la llamaban por el nombre de Andrey Feodorovich. Xenia, no tenía un domicilio determinado. Por lo general ella deambulaba por parte de San Petersburgo, y también en los alrededores de la Iglesia del Apóstol San Mateo, en donde vivía gente poco rica en viviendas de madera.

El extraño traje de la pobre y apenas calzada mujer, que no tenía donde apoyar su cabeza, el sentido alegórico de sus conversaciones, su completa humildad y mansedumbre — daban muchas veces la ocasión de que las personas malignas y los pilletes callejeros se rieran y se burlasen de la beata. Pero delante de la Beata siempre estaba la imagen del gran Sufriente — Jesucristo, que llevaba sin quejas, las humillaciones, el ultraje, la crucifixión, y la muerte. Este es el motivo por el cual la Beata soportaba todo tipo de burlas sin lamentos. Solamente una vez, cuando ella ya era considerada como taumaturga, los lugareños de San Petersburgo, la vieron muy enojada. Los galopines callejeros al ver a la Beata, comenzaron como de costumbre a burlarse, pero ella al igual que otras veces soportaba esto resignadamente. Pero los sinvergüenzas no se limitaron solo a las burlas. Viendo el desamparo y la resignación de la Beata, comenzaron a tirarle barro y piedras... Por lo visto la Beata, no tuvo más paciencia, como torbellino arremetió contra los pilluelos, amenazándolos con su palo, el cual siempre llevaba consigo. Los lugareños de esta parte San Petersburgo, al ver a la santa tan enojada se espantaron con la horrible conducta de los muchachos e inmediatamente tomaron todas las medidas para que nadie más ofenda a la Beata.

De a poco se acostumbraron a las rarezas de Xenia y se dieron cuenta de que ella no era una simple pobre mendiga, sino que era — una persona singular. Por ello muchos comenzaron a tenerle compasión y trataban de ayudarle con algo. Esta misericordia, comenzó a mostrarse después que la ropa de su marido se fue deshaciendo, ella, empezó a usar unos harapos, y a calzar con zapatos rotos sus pies lastimados por el frío. Muchos

al ver que ella apenas se cubría, y que permanecía tiritando, o que estaba mojada, comenzaron a darle ropa abrigada, calzado, limosna, pero Xenia, no aceptaba ponerse vestimenta abrigada, y toda su vida permaneció en harapos con una pollera verde y una blusa roja o al revés, con una pollera roja y una blusa verde.

Limosna tampoco recibía, solo tomaba de la gente buena unas monedas, e inmediatamente se las entregaba a personas indigentes como ella. Diariamente Xenia iba caminando errante por las sucias y sin pavimento calles de San Petersburgo y rara vez entraba en la casa de sus conocidos, comía, conversaba y luego seguía su camino. Por mucho tiempo no se supo el lugar dónde ella pasaba sus noches. No solo comenzaron a interesarse los lugareños de San Petersburgo, sino que también lo hizo la policía ya que les parecía eso algo muy extraño. Decidieron entonces averiguar el lugar donde la extraña mujer pasaba sus noches y que es lo que ella hacia.

Tanto los ciudadanos de San Petersburgo, como la policía supieron satisfacer su curiosidad, y con ello quedaron tranquilos. Resultó que Xenia, sin prestarle atención al tiempo ni a las inclemencias climáticas, se iba de noche al campo, en la cual se quedaba de rodillas hasta la madrugada hasta que salía el sol, alternando con inclinaciones de rodillas y con la cabeza hasta el suelo, haciéndolo hacia los cuatro puntos cardinales en forma alternada.

En otro momento, los obreros, que trabajaban en la construcción de la nueva Iglesia de piedra en el cementerio de Smolensk, se dieron cuenta de que alguien de noche, en horas en las cuales ellos no se encontraban, llevaba grandes montañas de ladrillos arriba de la construcción de la iglesia, los trabajadores se asombraban mucho de ello, durante mucho tiempo no comprendían, como aparecían los ladrillos arriba de la Iglesia en construcción. Por fin decidieron investigar, quien podría ser ese benefactor, trabajador incansable que todas las noches les alcanzaba los ladrillos. Resulta que ese incansable trabajador era la Beata Xenia, servidora de Dios.

Puede ser que muchos otros sacrificios realizó la Beata Xenia en

este mundo durante su vida terrenal. Lamentablemente, al lado de ella no había nadie que lo testifique. Sin embargo ese camino fue muy largo. Vivió 45 años después de la muerte de su marido. Durante 45 años ella llevó una lucha incansable con el orgullo mundano y con el enemigo de la humanidad — el demonio.

Solo quedó en el conocimiento de Nuestro Señor cual era el lugar en donde la Beata Xenia, descalza y pobremente vestida, le daba descanso y paz a su cuerpo. Nosotros solo podemos asombrarnos, de cómo ella podía soportar, siendo anciana y de poca salud nuestros aguaceros otoñales que calan hasta los huesos, nuestras fuertes nevadas, que congelan a los pájaros en su vuelo, y que muchos de los jóvenes bien abrigados sienten frío. Había que tener un dominio sobrehumano de su organismo, o tener en su interior un fuego espiritual muy grande, una profunda indudable fe, ante la cual lo imposible se hace posible. No podemos considerar los sacrificios de la Beata como irrealizables o imposibles para un hombre en cuerpo, pues si recordamos a otros grandes santos de Dios, ellos también por su gran fe hacían grandes milagros incomprensibles, inalcanzables e imposibles, para el razonamiento del ser humano. La Beata Xenia poseía realmente una fe muy profunda, a través de la cual todo es posible, ya que ella, viviendo con su cuerpo en la tierra, siempre con su alma iba más allá de este mundo terrenal y estaba siempre en relación directa y vivificadora con Dios. Se ve, que esta fe era un don de Dios, El Cual le otorgó a Su Beata, el saber con anterioridad sobre determinados acontecimientos que no pueden predecirse ni imaginarse a través de la mente humana.

Deceso de la Beata.

Se conservó el relato, de que Xenia durante las noches llevaba ladrillos a la nueva Iglesia de piedra que se construía en el cementerio de Smolensk, esta iglesia solo puede ser la que aun hoy en día existe, que es la Iglesia del santo icono de la Madre de Dios de Smolensk. La construcción de la misma comenzó en el

año 1794, y fue bendecida en el año 1796. Por estos años la Beata todavía vivía: al final del siglo XVIII, y aun a comienzos del siglo XIX, que fue el tiempo, en el cual falleció Xenia, hay testimonios de los siguientes datos: 1) El día de la muerte de la Emperatriz Elizabet que fue el 25 de diciembre del año 1761, según la predicción de Xenia, 2) Los datos en el cementerio en la piedra de la tumba de Xenia, "se quedó a los 26 años después de su marido, peregrinó 45 años, y en total vivió 71 años," 3) el año de la muerte de su contemporánea Eudoxia — 1827.

Comparando estos datos, como así también el año de la construcción de la Iglesia de Smolensk, se puede presumir de que Xenia no falleció antes del año 1794 (pues fue el año de la construcción de la Iglesia). Dado que vivió 71 años y consideramos que su deceso fue en 1806, ella tendría que haber nacido en 1735-1736.

Construcción de una capilla sobre su tumba.

Todas las personas que honraban a la Beata Xenia, ya sea porque recibieron de ella alguna ayuda, algún bien, alguna dulzura mientras ella vivía, trataban de agradecerle con oraciones después de su fallecimiento, asimismo trataban de no quebrar su relación espiritual con ella, aún después de su muerte. Es por ello, por lo que se supone, que desde el primer día de su deceso, su tumba fue visitada por gran cantidad de personas, a la cual venían para rezar por su descanso eterno. Y por las oraciones en su memoria, la beata Xenia siempre respondía desde el otro mundo con actos compasivos. Entonces al enterarse de ello, las personas que no la conocieron durante el transcurso de su vida terrenal comenzaron también a pedirle su ayuda, para que ella, interceda por ellos ante el Señor, para ello solicitaban que se Oficie una misa para difuntos (un Réquiem) por la Beata. Se sabe fidedignamente que en los años 20 del siglo XIX mucha gente venía a rezar con fe a la tumba de Xenia, pues sabían, que la Beata no iba a tardar en responder.

Cada asistente a la tumba de Xenia, quería sin falta llevarse algo

de la misma, y como no había nada allí, se llevaban un poco de tierra, creyendo que llevándose un poco de tierra era la mejor solución para sus penas y dolencias. Todos los años la tierra que se ponía en la tumba de la Beata era sacada de a puñados por los visitantes y a pesar de que todos los años se reponía, volvía a desaparecer. Se tuvo que poner una losa tumbal, pero los visitantes la iban rompiendo y se llevaban los trozos a sus casas, se volvió a hacer otra lápida nueva, y sucedió lo mismo. Pero al llevarse la tierra o parcelos de piedra, las personas dejaban siempre unas monedas. En principio se las llevaban los indigentes, pero luego se hizo una cerca y se puso un jarro para juntar el dinero para poder construir sobre su tumba una capilla.

Esto no se hizo esperar y al poco tiempo, con el dinero recolectado, y ante la gestión de algunas personas que la honraban se construyó con piedra de zócalo sobre su sepultura una pequeña capilla, con dos ventanillas en sus costados, con un Iconostasio de roble al este (oriente) y con una puerta de hierro del lado oeste (occidental). Del lado de afuera sobre la puerta se hizo la siguiente inscripción " Xenia, la sierva de Dios." también revistieron con zócalo y recubrieron con una piedra el montículo de tierra sobre la tumba, y sobre ella colocaron una placa, la cual tiene la siguiente inscripción que no se sabe quien la compuso, "En el nombre del Padre del Hijo Y del Espíritu Santo. En este lugar yace el cuerpo de la sierva de Dios Xenia Grigorevna, esposa del cantante con el rango de coronel, Andrés Feodorovich. A los 26 años, se quedó después de su marido, peregrinó 45 años, y en total vivió 71 años, se hacia llamar Andrés Feodorovich. — Quien me conoció, que recuerde y rece por mi alma para la salvación de la suya. Amén."

Los restos de la beata Xenia están sepultados en el cementerio al sur de la Iglesia del Santo icono de la Madre de Dios de Smolensk. En el año 1902 sobre la sepultura de la Beata Xenia, con el proyecto del Arquitecto Slavin, se construyó una capilla de piedra, en la cual en el año 1992 se realizó una imagen de mosaicos de la Beata sobre la pared oriental.

En el año 1987 la capilla fue santificada por el patriarca Alexis II- do de Rusia. Aquí tratan de llegar los peregrinos ortodoxos de

todos los puntos de Rusia y de otros países, deseosos de buscar consuelo en los sufrimientos y ayuda para los buenos comienzos mediante las oraciones de la Beata Xenia, por nuestras almas.

Don de clarividencia de la Beata.

Una vez la Beata Xenia, fue de visita a lo de la comerciante Krapivina, la cual con otras personas que se encontraban en su casa la recibieron con alegría. Xenia, después de conversar un rato, agradeció a la dueña de casa, y cuando comenzó a despedirse señalando a Krapivina (en ruso *krapiva* significa ortiga) le dijo "Aquí se encuentra la verde ortiga, pero pronto se va a marchitar". Ni Krapivina ni sus invitados prestaron mucha atención a las palabras de la beata Xenia. Resulta que al poco tiempo la joven y floreciente en salud Krapivina se enfermó inesperadamente y falleció. Aquí los invitados de Krapivina se acordaron de las palabras de la Beata "la verde ortiga, pronto se va a marchitar," y entendieron que con estas palabras había predicho el cercano deceso de Krapivina.

Otra vez fue Xenia a lo de su buena amiga Paraskeva Antonova, a la cual ella le regaló anteriormente su casa, y le dijo, "Estas aquí, tu que estas sentada remendando las medias, y no sabes, que el Señor te mandó un hijo! ve rápido al cementerio de Smolensk."

Paraskeva Antonova conocía de joven a la Beata, y sabía perfectamente que de la boca de Xenia no salía ni una palabra engañosa, y por ello, a pesar de sus palabras extrañas, le creyó inmediatamente de que algo especial iba a suceder, por lo cual se apresuró en ir al cementerio de Smolensk. Sucedió que un cochero atropelló a una mujer embarazada, la cual enseguida tuvo su bebé, e inmediatamente falleció. A Paraskeva Antonova le dio lástima la criatura, así que inmediatamente la tomó. Tanto la policía como Paraskeva, trataron de averiguar quienes eran los padres del bebé, pero resultó infructuoso, por lo cual Paraskeva se quedó con el niño. Ella le dio una muy buena educación e instrucción, y él, se convirtió en una persona notable. El cuidó a su madre adoptiva, hasta su deceso, y fue para ella un hijo

ejemplar y muy querido. También con profundo respeto guardaba la memoria de la Beata Xenia, la cual le dio tanto bienestar a su madre adoptiva, y así mismo a su propio destino, que apenas al nacer quedó completamente huérfano.

*** **

Entre los conocidos que a veces visitaban a la sierva de Dios Xenia, se encontraba la familia Golubev, que estaba formada por una madre viuda, y su joven y preciosa hija de 17 años. Xenia, quería mucho a esta joven por su mansedumbre, tranquilidad y buen corazón. Cierta vez ella fue a visitarlas. La madre y la hija estaban sentadas en la mesa, haciendo café.

"Ay, hermosura — le dijo Xenia, — dirigiéndose a la joven — tu aquí estas haciendo café — y tu marido, esta enterrando a la mujer en Ojta. Corre rapidito allá."

¡Como es posible! — respondía la joven — yo no solamente que no tengo marido, sino que ni siquiera tengo novio. Y que hay de un marido que está enterrando a su mujer?"

"Ve" — le dijo muy seria Xenia, a la cual no le gustaban ningún tipo de comentarios.

Los Golubev, que sabían bien de que Xenia, nunca hablaba en vano, y además la respetaban mucho por ser una persona muy digna ante Dios, se apresuraron a cumplir el mandato de Xenia, por lo que se fueron a Ojta. Aquí ellos vieron, que iba una procesión fúnebre al cementerio. Los Golubev se mezclaron entre la gente en la marcha funeraria y fueron en procesión al cementerio. Le daban sepultura a una mujer joven, que era la mujer de un médico, y que falleció al dar a luz. Comenzó y termino la liturgia y a continuación el Réquiem. Llevaron a la difunta al lugar de su ultimo descanso. Atrás del ataúd iban los Golubev. Al terminarse el entierro, la gente comenzó a retirarse a sus casas. Aquí ellos inesperadamente tropezaron con el joven viudo que sollozaba con gran amargura, el cual ante la vista del

cúmulo de tierra sobre su difunta y amada esposa, perdió el conocimiento y calló en los brazos de la familia Golubev que corrieron para socorrerlo. Estos últimos se ocuparon de que el volviera en sí, de esa manera se conocieron con el, y al año, la joven Golubev se convirtió en la señora del doctor. Feliz y sin preocupaciones vivió ella con su marido hasta una vejez bastante avanzada. Ante su muerte, seriamente encomendó a sus hijos conservar la memoria de la sierva de Dios, la Beata Xenia, y mantener su tumba en buen estado.

*** **

Era de público conocimiento, que la Emperatriz Anna, deseando afirmar el trono ruso dentro de la descendencia de su padre Juan V (hermano de Pedro el Grande), llamó para que venga su sobrina Anna L., la casó con el Príncipe Antonio Ulrico, y, después de que nació su hijo Juan, lo designó como su heredero. Al Fallecer la Emperatriz Anna, Juan VI, fue proclamado Emperador en el año 1740. Después de un año en Rusia se produjo un cambio gubernamental — exactamente desde el 24 al 25 de noviembre del año 1741, Elizabeth, que era la hija de Pedro el Grande fue designada como Emperatriz. Juan VI, fue encerrado en la fortaleza de Shlisersburg, y a sus padres los enviaron al exilio a Jolmogor, en donde ellos fallecieron.

El desafortunado Juan VI, padeció bajo el riguroso control de la fortaleza de Shlisersburg cerca de 23 años. En el año 1764, durante el reinado de la Emperatriz Catalina la Grande, a uno de los oficiales carceleros, llamado Mirovich, se le ocurrió liberar a Juan VI de su prisión, y proclamarlo como Emperador. Pero su intento no tuvo éxito, ya que otros oficiales se mantuvieron leales a la Emperatriz. Durante esa revuelta fue muerto Juan VI. Con tres semanas de anticipación a este lamentable suceso, la beata Xenia lloraba con mucha amargura todos los días. Todas las personas que se encontraban con ella por el camino, pensando que alguien la había ofendido le preguntaban: ¿Que te sucede Antón Feodorovich, te ofendió alguien?

La Beata respondía: "allí hay sangre! allí los ríos tomaron sangre, allí los canales están ensangrentados, allí hay sangre! sangre! y más fuerte se hacia su llanto. Nadie podía comprender que le ocurría a la mansa y piadosa Xenia, como tampoco, sus extrañas palabras. Solo después que transcurrieron las tres semanas, al correr en Petersburgo la noticia del terrible deceso de Juan VI, la gente comprendió el llanto y las palabras de Xenia --- "allí hay sangre! allí los ríos tomaron sangre, allí los canales están ensangrentados, allí hay sangre! sangre! — Es que ella estaba prediciendo la muerte de Juan VI.

Trato personal con la Beata.

Muchas otras perspicacias tuvo la Beata, pero todas ellas no se pueden narrar.

Pronto se propagó el comentario sobre la mansedumbre, la humildad, la bondad, la completa renunciación a los bienes, el asombroso don de perspicacia y la vida sacrificada de la Beata Xenia. Todos comenzaron a verla como a una gran santa de Dios, y no solo se compadecían de ella, sino que comenzaron a tratarla con gran respeto.

Los comerciantes, los funcionarios, y otros ciudadanos de San Petersburgo, con alegría recibían a la Beata en su casa, más aun después de apreciar de que al visitar algún hogar la Beata, se sentía allí una paz y una gracia especial en el mismo. También los comerciantes advirtieron de que si la Beata, entraba a un comercio en dónde no había ventas, y ella tomaba algún producto insignificante, como por ejemplo una nuez, o una galleta, inmediatamente ese negocio se recuperaba y comenzaba a vender, pues las personas que veían a la beata Xenia se apuraban en comprar en particular en donde ella tomó el producto.

Los cocheros se percataron, de que si alguno de ellos, llevaba aunque sea unos pasos a la beata Xenia, todo ese día obtenían trabajo y recibían una buena ganancia. Por ello cuando ellos, la

veían desde lejos, corrían carreras entre sí para llegar primero con su carruaje, y le rogaban y ofrecían para que les permitan llevarla, o aunque sea que se siente en el coche, pues estaban convencidos de que ello le iba a dar una buena suerte. Sumamente se sentía feliz el cochero que lograba llevar a la Beata en su carruaje.

Las madres observaron de que si la Beata Xenia, acariciaba o mecía a una criatura enferma en su cuna, aquella sin falta se curaba. Es por ello que ni bien la divisaban, corrían hacia ella con sus hijos, y le pedían su bendición, o le pedían que los acaricie, o aunque sea que les toque el cabello, con la certeza de que si lo hacía, esa criatura iba a ser curada y feliz.

Así ella vivió de esa manera, durante cuarenta y cinco años después de la muerte de su marido, empeñándose permanentemente en encontrar la felicidad en Dios, con la persistente lucha con el enemigo de la humanidad y con la preocupación constante de procurar el bien al prójimo. En el transcurso de este tiempo no solo que no tenía un lugar en el cual reclinar su cabeza, sino que tampoco tenía ropa o calzado para cubrir y templar su cuerpo. Sin embargo ella era completamente feliz. Como un ave celestial ella volaba de día en San Petersburgo, deseando brindar a cada uno y a todos un servicio o favor, mientras que de noche, entraba en oración con el mismo Señor Dios, y realizaba otros sacrificios. Su rostro cansado por tantos sacrificios resplandecía de humildad y mansedumbre; se veía que el alma de la Beata estaba lejos de este mundo, aunque su cuerpo estaba aquí, su espíritu se encontraba en el cielo, lugar que ella buscaba permanentemente. Y, llegó la hora en la cual, la Beata, por voluntad del Señor partió al Cielo para estar con El; de ese modo fue absuelta de seguir luchando con el mundo terrenal.

Casos de ayuda de la Beata, gracias a la oración.

Escritos de los años 1912-1913 sobre la ayuda de ella a través de la oración.

M. Sergeieva de Viatka en su carta del 5 de octubre del año 1912, dirigida al párroco de la capilla del cementerio de Smolensk, escribe lo siguiente: "En nuestra localidad se conmemora en especial la memoria de Xenia, la sierva de Dios, ya que muchas personas con distinto tipo de enfermedades, después de pedirle ayuda a través de la oración, obtuvieron una asombrosa curación.

Ante mi vista una señora de la aldea Viejos Sarali, que tuvo parálisis, y que durante cinco meses no pudo ponerse de pie, ni bien se dirigió por escrito para que se realice una *panijida* por la sierva de Dios Xenia, y que se recen unas oraciones en su tumba por su propia curación; antes de recibir la respuesta de que su pedido fue realizado, ella percibió una gran mejoría en su dolencia, se pudo parar, y actualmente esta restablecida.

Smelova de la región de Perm el 11 de enero del año 1913 escribió: "Todos mis familiares, no hace tanto tiempo que tenían todo tipo de enfermedades y muchos problemas, a tal punto que no sabíamos que hacer. Para aquel entonces, sin querer nos enteramos, sobre muchos casos de ayuda que obtuvieron otras personas por las oraciones de la sierva de Dios Xenia, por lo cual enseguida decidimos dirigirnos a través de la oración. Juntamos unas monedas con gran esfuerzo, y las enviamos a la capilla de la sierva de Dios Xenia, rogando que oficien por ella un responso funeral, y que recen para que se apacigüe nuestro pesar. Y por estas monedas nosotros recibimos de Dios, por la intersección de la sierva de Dios Xenia, tanta compasión, que nos es imposible escribir todo lo otorgado. No voy a hablar acá por otras personas, voy a hablar por mi misma:

Yo, pecadora, no rezaba, ni sabía rezar, aunque siempre sufrí de grandes dolores de cabeza, y en mi alma siempre sentía una gran e insostenible tristeza. Al enviar con otros una carta a la capilla de la sierva de Dios Xenia, yo ni imaginaba recibir algún tipo de

alivio, o la curación de mis dolencias, por lo cual no le daba ningún tipo de importancia. ¡Y que cosa maravillosa! al poco tiempo de haber enviado la carta yo comencé a sentir que los dolores de cabeza y mi tristeza estaban disminuyendo, y que me estaba transformando en otra persona, y que yo adquiría la alegría de vivir. Actualmente soy una persona totalmente sana. Con vergüenza y con todo el dolor del alma tengo que reconocer mi ciega y tonta incredulidad anterior, profundamente sufro por ello, y fervientemente ruego al Señor que me perdone mi terrible anterior pecaminosidad. Estoy segura que, mi curación física y espiritual, se la debo a todas las personas que han rezado por mi, y en especial por la intersección ante Dios de la sierva de Dios Xenia. ¡Señor ten piedad de mi!"

La Sra. Vera Karpova de Kiev, desde el 20 de enero del año 1913, escribió así, al sacerdote párroco de la capilla del cementerio. "Hace dos años atrás, yo le pedí para que rece sobre la tumba de la sierva de Dios Xenia, por nuestro buen amigo Simón O.... Así como le escribí, a esta persona lo sancionaron en su trabajo por culpa de personas enemigas. Esta persona poseía una familia numerosa, y salvo su sueldo no tenía nada. La suspensión en el trabajo le provocaba gran desgracia, dolor y pobreza a el y a toda su familia. Al parecer no había ninguna esperanza de una salida a esta situación horrible. Por casualidad en esos momentos leímos en "Peregrino" noticias de la sierva de Dios Xenia, y decidimos dirigirnos a ella para solicitarle su ayuda a través de la oración, teniendo fe que el Señor no nos va dejar sin satisfacer el pedido de la Beata. Por ello enseguida le mandamos una carta con la solicitud de lo mencionado más arriba

Imagínese nuestro gran asombro, cuando recibimos al mismo tiempo su respuesta de haber cumplido nuestro pedido, y el aviso de que hay un mandato, en que la situación del señor Simón O.... debe examinarse nuevamente! Comenzó una nueva vista de la causa, y el caso de Simón O.... enseguida tomó una vuelta feliz. Simón O.... fue totalmente justificado, por lo cual le dieron un nuevo trabajo, aunque en otro lugar, pero este es mejor que el anterior, en el cual hoy día sigue trabajando.

Este feliz giro del asunto solamente lo podemos adjudicar a la

intersección de la sierva de Dios Xenia, a la que Dios escuchó por sus oraciones.

La Sra. Vera Gabina de Tashkent rogó al sacerdote que se oficie una misa, *панихида* (un servicio por difuntos) por la sierva de Dios Xenia. Luego por escrito el 26 de enero del año 1913 le contestó al párroco, que todos sus pedidos, y deseos espirituales realizados ante Dios por la intersección de la sierva de Dios Xenia, fueron admirablemente cumplidos.

a) Su hija Valentina, se restableció totalmente de su enfermedad, y actualmente se siente perfectamente.

b) Su madre enferma, paralizada también se restableció, camina sin ayuda ni soporte externo, habla normalmente, en su rostro no quedaron huellas de su enfermedad. Solo no puede mover bien los dedos de las manos, por lo cual no puede sujetar bien los objetos. Pero con la ayuda de Dios también esto va a pasar pronto.

c) Todos sus parientes, que se aman entre ellos, estaban lejos unos de los otros, diseminados por todos lados de Turquestán, y casi nunca podían verse unos con otros. Todos por esta causa sufrían mucho y rogaban a Dios, a través de la intersección de la sierva de Dios Xenia que los reúna en un mismo lugar. Y con la gracia de Dios, a fines del año 1912, justamente para las fiestas de Navidad, se dieron las circunstancias, de que todos los parientes de Vera Gabina, se reunieron en una misma ciudad y a partir de allí todos viven juntos, como una sola familia muy unida. En verdad, en los santos se refleja la maravilla Divina.

Salvación de una joven de casarse con un presidiario.

Una viuda, procedente de una familia muy buena (viuda de un general), que poseía una situación económica muy privilegiada, respetaba y veneraba mucho la memoria de la sierva de Dios Xenia. Como en aquel tiempo, se pensó construir una capilla sobre el féretro de la Beata Xenia, la viuda tomo inmediata

participación en ello, y con sus medios colaboró para que pronto se realice la construcción de la misma.

Esta viuda tenía una hija ya mayor, en edad de novia. Al poco tiempo de la terminación de la capilla sobre la tumba de la sierva de Dios Xenia, un cierto coronel se conoció con la viuda y con su hija. Comenzó a visitarlas asiduamente en su casa, se produjo un acercamiento con la joven, y le propuso casamiento. Su propuesta matrimonial fue aceptada. Su madre también aceptó el casamiento de su hija con él. Se fijó la fecha de casamiento. Por este motivo, madre e hija fueron a la tumba de la sierva de Dios Xenia, pidieron que se oficiara una misa, y le pidieron a la sierva de Dios Xenia, su ayuda e intercesión en este asunto tan serio. Conociendo a la viuda y a su hija todos se alegraron con el feliz acontecimiento. Y en realidad ambos eran jóvenes, hermosos, y poseían sus medios: aparentemente la suerte les sonreía completamente.

Las personas que conocían y querían a la madre y a la hija, sostenían que la suerte de ellas se debía a la intercesión de la Beata Xenia que rogaba con oraciones profundas y complacientes ante el Señor, y que ella también les devolvía con su amor — el amor que ellas le profesaban a la Beata. Y en verdad las oraciones de la Beata Xenia eran muy poderosas ante Dios. Y por el amor de la viuda, la sierva de Dios Xenia, le pagó con su amor. Pero la ayuda a través de la oración de la Beata tuvo otra respuesta, totalmente contraria a la que todos pensaban y esperaban, la joven, para su suerte, nunca más se vio con su novio....

Así es como esto sucedió en vísperas del casamiento. Madre e hija, como acostumbraban, fueron al cementerio de Smolensk para rezar y asistir a la *panijida* o por la sierva de Dios Xenia. Mientras el sacerdote oficiaba, ellas pedían a la Beata Xenia que a través de sus oraciones, les ayude con su intercesión a encontrar la felicidad de la novia comprometida. Inmediatamente la Beata respondió a las oraciones de ellas. Mientras la viuda y la hija rezaban en el cementerio de Smolensk, el novio-coronel fue con unos documentos a la Tesorería Estatal, para recibir allí una gran suma de dinero. Al entrar el coronel a la Tesorería con sus

documentos preparados, mientras los sacaba del bolsillo, no se dio cuenta que el centinela parado allí, lo observaba estupefacto.

El centinela, después de observar con atención al coronel, y por lo visto al reconocerlo, se acercó rápido al tesorero y le dijo "Su nobleza, a esta persona (indicando con su mirada al coronel) hay que arrestarla inmediatamente. Yo lo conozco "Permítame decirle unas cuantas palabras." El tesorero sin pensar miró al coronel del cual no desconfiaba, y dijo al centinela "¡Habla!"

El centinela se acercó al coronel, una vez más lo miró fijo, y sin observar la formalidades correspondientes a su cargo, en forma cortante le preguntó: "Y tu, hermano! ¿cómo es que llegaste hasta acá?"

El coronel al escuchar estas palabras, se puso pálido como un difunto, y de sus manos cayeron los documentos. El público que presenciaba en la Tesorería, perplejo ante la salida del centinela, enseguida rodeó al coronel y al centinela.

"Su nobleza, — con voz fuerte pronunció el centinela dirigiéndose al tesorero, — ¡Este no es un coronel, sino un prófugo! hace unos años atrás, yo lo acompañé, como escolta de un convoy, a Siberia para trabajos forzados. Y ahora lo reconozco muy bien, yo no me equivoqué.

El falso coronel, temblando de miedo, y viendo que nada más podía hacer, enseguida confesó, que el era en realidad un prófugo, y que hace poco que se había escapado de Siberia.

A continuación, seguía diciendo — después de escaparme de los trabajos forzados durante mucho tiempo, padeciendo frío, cansancio, y hambre, iba errante por la taiga de Siberia. Finalmente pude cruzar, las montañas del Ural. Una vez yendo por el camino, atravesando los bosques oscuros y tupidos, yo apenas podía mover mis pies. De repente — veo que me alcanza un oficial con un coche tirado por un caballo, por su condecoración me di cuenta que era un coronel. No deseando encontrarme con nadie, yo me corrí del camino, y seguí el mío, no prestando ninguna atención al coronel, y pensaba que él,

tampoco se había percatado de mi.

Pero me equivoqué. El coronel se había percatado de mi presencia. Al verme tan lastimoso, cansado, y agotado, me llamó y me preguntó quien era, y al reconocer en mi, a una persona inteligente, se compadeció, y me invitó a su coche. ¡Que más hay para contar! Viajábamos por el más tupido bosque... Por más que grites nadie te va a escuchar, tampoco puedes esperar ninguna ayuda... En fin aprovechando la situación, yo maté al compasivo coronel y a su cochero. Luego desvestí al coronel, me puse su ropa, me apropié de su dinero y documentos, a los dos acuchillados los tiré del coche y me escapé con el mismo.

Con mi habilidad, al llegar a San Petersburgo, al tener conmigo sus documentos, me fue fácil hacerme pasar por el coronel. Conocí a la hija de un general, y me relacioné con ella, el día de mañana debería realizarse mi boda. Pero se ve que El Señor escuchó las plegarias de la novia y la absolvió de casarse conmigo. Si no fuera por este centinela, yo, mañana ya estaría casado."

El falso coronel, fue inmediatamente arrestado, llevado a juicio, y por sus numerosos delitos fue sentenciado a morir ejecutado."

En efecto, la Beata Xenia, sabe retribuir con su amor, a quien la ama y la respeta.

Recibimiento de puesto destacado por varias personas.

El Dr. Bulaj, fue a San Petersburgo para conseguir lugar de trabajo, pero en todos lados que se presentaba se encontraba con la negativa. Durante tres semanas se esforzaba en buscar una ocupación y al final se angustió por el fracaso. Los amigos le aconsejaron de rezar en la tumba de Santa Xenia, y que un sacerdote oficie una *panijida*. Y así el lo hizo. Al otro día el consiguió un trabajo en la ciudad Rgev.

En esa misma situación se encontraba el señor Ispolatov. En

aquel mismo día, que él, por consejo de sus familiares, rezó sobre la tumba de la Beata Xenia, le ofrecieron trabajo a elección en cuatro lugares.

Muchas personas que han visitado y rezado en la sepultura de la Sierva de Dios Xenia, después de grandes búsquedas infructuosas de trabajo, han contado numerosos casos más, en especial la gente común — como los empleados, empleados domésticos, las cocineras, etc.

Por ejemplo, vamos a ver, que es lo que le sucedió al señor V.A. Su profesión era la de dibujante, durante mucho tiempo fue una persona muy superficial, y con poca suerte en la vida. En distintas oportunidades se presentó a trabajar, pero en ninguno empleo duraba mucho. Lo ocupaban una semana o dos, y luego renunciaba, o a veces lo despedían: los motivos eran diversos, a veces no le gustaban los directivos, otras el trabajo era muy duro, o no le gustaban sus compañeros..... Pasaron así varios años.

V.A. había quedado totalmente desgastado, hasta era vergonzoso mostrarse en público, con gran esfuerzo conseguía algún tipo de trabajo temporal, y casi apenas se alimentaba. Muchas aflicciones y penas le causaba a su madre anciana, la cual era profundamente religiosa. A principios del año 1907, V.A. obtuvo un trabajo muy poco remunerado que realizaba en su domicilio. Para ese entonces aconteció, que su madre estuvo en el cementerio de Smolensk, y trajo de allí, la imagen de la Beata Xenia, a la cual colocó en la pared, y le puso alrededor una coronilla que hizo con distintos colores de lana. V.A. y una conocida que en esos momentos presenciaba en esa habitación, comenzaron a reírse de la anciana. Durante mucho tiempo la muy religiosa madre trataba de convencerlos, llamaba a la consciencia de ellos infructuosamente, pero no lograba nada de ellos. ¿Y que es lo que sucedió? V.A. y la mujer que se reía con el — ambos perdieron sus ocupaciones. Después de ello transcurrieron casi cinco años. V.A. tiene apenas un trabajo casual, y la mujer que se reía con el hasta el momento no tiene ninguna ocupación, ella cayó en una gran pobreza, y se alimenta casi pidiendo limosna. Mientras tanto la anciana madre de V.A. como siempre rezaba

fervientemente, y le pedía a Nuestro Señor y a la Sierva de Dios Xenia, para que iluminen mentalmente a su hijo. El Señor escuchó su oración. La mala suerte permanente, su difícil situación, y las oraciones de su madre hicieron de que V.A. comenzara a reflexionar. A su mente le llegó el pensamiento: ¿no será que el Señor, lo castiga por reírse de la fe de su madre? o por la falta de respeto que el se permite y con ello ofende al Señor y a sus santos. Y cuanto más pensaba en ello más se convencía de la justificada situación.

Finalmente como si un rayo de luz hubiese iluminado su alma, una mañana al despertarse muy temprano, comenzó a pedir a su madre para que lo acompañe a visitar la sepultura de Xenia, para rezar y pedir perdón allí, y para solicitarle su ayuda en su infortunio.

La madre gustosamente cumplió su pedido. Y el Señor con alegría recibió a su hijo arrepentido. Al venir del cementerio V.A. inmediatamente le escribió al jefe de las vías férreas, (él cual anteriormente le respondió con una negativa), rogándole que le dé alguna ocupación. En esta carta el le puso un pedacito muy pequeño del papel de la imagen de la Sierva de Dios Xenia, del cual el se reía anteriormente. E inmediatamente obtuvo la ayuda de la Sierva de Dios Xenia, a los cuatro días, V.A., recibió noticias del Sr. P.M. superior de las vías férreas, que lo tomó como empleado, asignándole además, una suma de dinero para comprarse ropa de trabajo imprescindible.

V.A. solicitó de que se incluya este relato en el próximo libro que se iba a editar, manifestando que estaba dispuesto en todo momento, bajo juramento reafirmar lo ocurrido.

De la dimensión de la profundidad de la creencia de las personas simples, en la pronta respuesta y ayuda de la Sierva de Dios Xenia, lo demuestra lo sucedido con el empleado Egorov. Durante mucho tiempo el sirvió en un aserradero. Aquí, a él lo valoraban como a un maestro cuidadoso, sobrio y experimentado: Pero la persona que explotaba la zona forestal de Orañienbaum le ofreció casi el doble de su paga y lo sedujo para que se vaya con él. Transcurrido medio año, él perdió su trabajo en Orañienbaum por

circunstancias ajenas a él, por lo cual se volvió a su patria. Al volver a San Petersburgo, y con la absoluta fe de que la Sierva de Dios Xenia le iba a ayudar, Egorov ni siquiera fue a buscar trabajo a otras empresas que se dedicaban a la tala de árboles, sino que solo envió cartas ofreciendo sus servicios — porque él se decía "¿para que voy a buscar un puesto? la Sierva de Dios Xenia, me lo va a dar." Y efectivamente ni bien Egorov envió su correspondencia, enseguida se fue al cementerio de Smolensk para rezar sobre la sepultura de la Sierva de Dios Xenia, y le pidió su ayuda para encontrar un trabajo. Y su fe no lo engañó. Al volver a su casa, encontró tres cartas con ofrecimientos de trabajo, y todos con una excelente remuneración.

Curación del coronel V. Nicolsky.

Durante muchos años, todavía desde el tiempo del asentamiento en las alturas de Shipka, por la defensa del monte San Nicolás contra los turcos, y después de otros acontecimientos El coronel Vladimiro Nicolsky se resfrió, pero, al no prestarle atención a la curación y no teniendo suficiente tiempo para ello, se dejó estar hasta tal punto, que los médicos lo enviaron a Crimea a los barros curativos de Saki. El viajó a Saki tres veces, pero cada vez que retornaba nuevamente se enfermaba. Después de la tercera vez, la enfermedad finalmente se agravó tanto, que con gran esfuerzo, apenas él podía mover sus piernas. Los profesores y médicos a los que él acudía después de observarlo, escogiendo los hombros, decían lo mismo: "¡Bueno, medicarte se puede, pero yo no soy Dios!"

Viendo su situación sin salida, V.I. totalmente decayó de ánimo. A esto también le afectó el hecho de que él no dejaba a su familia, en una situación económica holgada, que después de su muerte ellos iban a quedar empobrecidos, ya que la pensión a la que accedían no iba a cubrir siquiera los gastos mínimos. Pero al acordarse de que muchos obtenían ayuda y sanación, al rezar y pedir a la Sierva de Dios Xenia su intercesión ante el Señor, sobre su sepultura en el cementerio de Smolensk, decidió ir sin falta allí.

Como no podía llegar caminando hasta el cementerio de Smolensk, pero tampoco quería ir con un coche de punto. Para que su oración fuera más agradable, él, decidió realizar algún sacrificio, así que esto es lo que se le ocurrió de ir caminando hasta la parada del ómnibus (*konca*, tirada por caballos), de allí ir con la *konca* hasta la Isla de Vasiliev, y nuevamente desde allí, ir caminando hasta la capilla de la Beata Xenia. Desde muy temprano, él emprendió ese camino. Caminando a paso de tortuga, el tardó casi medio día para llegar hasta la parada, luego viajó 40-50 minutos en ómnibus, y desde allí hasta la capilla de Xenia tardó en caminar casi dos horas.

A la capilla de Xenia, el, llegó al anochecer, cuando el sacerdote oficiaba la última misa de difuntos y pensaba irse a su casa. Vladimiro Nicolskiy solicitó al sacerdote para que oficie otra *panijida* por la Beata. Rezó con humildad, y de alguna manera pudo arrodillarse.

Al terminarse el oficio, él se apuró, para postrarse ante la sepultura de la Beata, pues ya estaban cerrando la capilla, y junto con el sacerdote salieron, durante el trayecto de regreso, Vladimiro interrogaba sobre la sierva de Dios Xenia.

Al despedirse del sacerdote casi en la parada del ómnibus, en la esquina, Vladimiro Ivanovich quedó perplejo, pues solo se dio cuenta aquí, que el había caminado con total soltura desde la capilla hasta el ómnibus, y que lo que había realizado hace 30-40 minutos antes había tardado dos horas! Nuevamente decidió probar sus piernas, y por ello decidió ir caminando hasta otra parada aunque el coche ya estaba por partir, pues se acercaba el próximo vehículo de reemplazo. La distancia que atravesó desde donde debía tomar el ómnibus en principio y la otra la hizo en tan poco tiempo, que ganó al ómnibus. No se puede describir la alegría que tenía en ese momento.

Desde ese momento pudo dominar sus piernas: Además del reuma Vladimiro, tenía problemas circulatorios. El pertenecía desde el 23 de febrero del año 1873, al Regimiento de Infantería 93. Y todavía se hallaba vivo en el año 1907.

Curación de la campesina Tatiana Ivanova

La campesina Tatiana Ivanova durante dos años sufrió de un gran dolor de muelas. Se trató en diversos hospitales de San Petersburgo, pero no encontró alivio a su sufrimiento. Mientras tanto su dolor era cada vez más fuerte. Durante los últimos tres meses, ella ya no podía comer ni dormir. Finalmente, estando muy enferma y sin fuerzas, le vino el pensamiento de ir al cementerio de Smolensk, y solicitar ayuda a la Sierva de Dios Xenia. Inmediatamente, a pesar de su gran dolor, se sentó en un coche y viajó al cementerio de Smolensk.

Al llegar a la capilla, pidió para que se oficie una *panijida* por la Beata Xenia, lloró, rezó, solicitó aceite de la lamparilla de la Beata Xenia, y aquí mismo en la capilla, se pasó el aceite, en la mejilla adónde le dolía el diente, y enseguida se le pasó el dolor. Mucho tiempo pasó después, pero no volvió el dolor. En conmemoración del ese día de enero, Ivanova considera como su obligación, visitar el cementerio de Smolensk, y pedir para que se oficie una panijida por la Beata Xenia.

Sanación y predicción del nacimiento de una niña que se iba a llamar Xenia

Una vez había una persona muy conocida por su apellido y procedencia. Su vida se encontraba en serio peligro Su señora lo cuidaba permanentemente. En un momento dado, un hombre, que se desempeñaba como fogonero en su propiedad, la paró en el corredor, y le pidió permiso para darle un consejo que le iba a brindar ayuda a su marido enfermo. El relató, que una vez también el estuvo muy enfermo, y que se sanó cuando le trajeron un poco de arena de la tumba de la sierva de Dios Xenia. Y aquí enseguida le dio parte de esa arena, con el ruego de que se lo ponga debajo de la almohada del enfermo. La cónyuge cumplió la solicitud de su bienintencionado empleado. Durante la noche, sentada al lado de su esposo, tuvo una visión.

Delante de ella estaba una mujer anciana, de aspecto raro con un vestido poco común, la cual le dijo. "Tu marido se va a sanar. La criatura que tienes en tu vientre va a ser una niña. Denle mi nombre, Xenia. Y ella les va a cuidar de todas los infortunios." Cuando la esposa vino en sí, la anciana ya no se encontraba. Pero todo lo que le dijo la Beata Xenia en su visión, se cumplió con exactitud.

Su marido se curó, y a su hijita la llamaron Xenia.

La agradecida y piadosa mujer, en recuerdo de la ayuda de la Beata Xenia, todos los años iba al cementerio de Smolensk, y pedía para que se oficiase una panijida por la Sierva de Dios Xenia, a partir de allí, nunca dejó de hacerlo, sin importarles sus compromisos, o la gravedad de otros problemas. Pasados unos meses después del casamiento de la hija, a la cual, llamaron Xenia, a la familia le sucedió una gran desgracia. El padre de la familia, que fue sanado por predicciones de la Beata Xenia, se enfermó, y en la plenitud de su vida y sus fuerzas falleció.

Otros casos de su ayuda.

La Sra. Julia U. escucho muchos casos de la ayuda a través de la oración de la Sierva de Dios Xenia, pero no les prestaba mucha atención. Más o menos hará cinco años, tuvo en sus manos el libro sobre la Sierva de Dios Xenia, al leerlo con atención, le produjo tal impacto, que decidió en el futuro, ante todas las situaciones de la vida, dirigirse a ella por su ayuda. Su fe no quedó en vano. Estos son los casos en los cuales Julia U., sin dudar ve la ayuda de la Sierva de Dios Xenia.

a) Demetrio el marido de Julia U., hacia varios años seguidos que se embriagaba. Después de ello en su familia, se producían gritos, peleas, y otros disgustos. Durante mucho tiempo, su esposa trataba de convencerlo de que deje de embriagarse, y con fervor le pedía ayuda a la Sierva de Dios Xenia. Finalmente, su marido gravemente se enfermó, y muchas veces perdió el conocimiento. Pero la creyente mujer no decaía de ánimo. Ella

con más fuerzas aun le rezaba a la Sierva de Dios Xenia. Y el ruego de la creyente mujer fue escuchado rápidamente. Una vez sucedió que el marido en pleno conocimiento le dijo a su señora, "Ruega con fervor, yo te doy mi palabra, que cuando me restablezca no voy a tomar ni una gota más de vodka." Y así ocurrió, el marido se sanó, y desde aquel entonces no solo, no tomó más sino que también se dedicó a convencer a otros para que no se embriaguen más.

b) El marido de Julia U., tuvo la necesidad de encontrar un empleo. Durante mucho tiempo se dedicó a ello, pero todos sus esfuerzos fueron en vano. Finalmente, él decidió ir a un pueblo vecino para encontrar su suerte. Su mujer antes de su partida lo convenció para que vaya a la iglesia y pida que se realice una *panijida* por la Sierva de Dios Xenia. Partió el marido. Y no pasaron cuatro días que, su mujer, recibió un telegrama, con la noticia de que el, ya estaba trabajando en el puesto buscado.

c) Transcurridos los 10 meses después que se inició en el nuevo trabajo, Demetrio U., se enfermó, y la fiebre lo martirizó todo un año. Ningún remedio le ayudaba. Preocupada con la enfermedad de su cónyuge, la mujer decidió ir a San Petersburgo a la tumba de la Sierva de Dios Xenia. Aquí ella hizo officiar una *panijida* por la Beata Xenia. Tomó un poco de arena, se compró una imagen y un cintito. Al llegar a su casa coció la arena en la almohada de su marido, y la imagen la colgó sobre su cama. Y con el cinto lo ciñó. ¿Y que es lo que ocurrió? En la misma noche, su esposo se durmió tranquilo, la fiebre ya no lo molestó para nada, y a la mañana siguiente se levantó recuperado totalmente. Desde aquella ocasión transcurrió bastante tiempo, y los ataques de fiebre no volvieron a repetirse.

Curación del esclavo de Dios Esteban.

En el distrito de Kubán durante dos años estuvo enfermo un hombre llamado Esteban. Muchos cuidados y preocupaciones le dieron sus parientes, pero todo fue inútil. Un conocido, pariente de Esteban, llamado Iván Andrienko, al enterarse que la Sierva

de Dios Xenia, ayudaba a todos los que se dirigían a ella con fe, le escribió al párroco del cementerio de Smolensk, y le pidió para que se oficiase una *panijida* por la Sierva de Dios Xenia, y que en sus oraciones se incluya el nombre del doliente Esteban. La solicitud de Andrienko, fue cumplida, por lo cual él recibió la respuesta. Al poco tiempo, Iván Andrienko, le escribió al párroco. "Le agradezco mucho sus oraciones ante el Señor, y a la Beata Xenia, que por la calidez de su oración al Señor, nuestro sufriente Esteban se restableció, por lo cual yo le escribo. Él estuvo dos años enfermo, y actualmente se encuentra totalmente sano."

Curación de la gravemente enferma Xenia.

En la ciudad de Novorosiysk en el año 1911 había una señora sumamente enferma llamada Xenia, que tenía cáncer de mama. A pesar de que recibía la ayuda de distintos médicos, la enfermedad progresaba rápidamente. Sus sufrimientos eran día a día cada vez mayores. Viendo que no se mejoraba, la enferma pidió a su amiga O., para que le escriba al párroco del cementerio de Smolensk, y que le pida que se oficiase una *panijida* por la Sierva de Dios Xenia, y que en sus oraciones se incluya el nombre de la doliente Xenia, con la solicitud de que se le envíe después del oficio, aceite de la lamparilla de la sepultura de la Beata. Mientras tanto su enfermedad se agravó de tal modo, que por las palabras de los médicos, no había más esperanzas. Y además los médicos, se negaban en calmarle aun más sus sufrimientos. La enferma, yacía en la cama, no podía hablar ni mover con el brazo. Solo le daban para que trague hielo, y para ello le levantaban la cabeza junto con la almohada. Todo hacía parecer que le habían llegado sus últimas horas. Así esto continuó hasta el día 21 de julio, fecha en la cual recibieron la carta del cementerio de Smolensk, con la afirmación de que se había oficiado la *panijida* por la Sierva de Dios Xenia, y una encomienda con dos frasquitos de aceite, y un poco de arena del sepulcro. La amiga O., le entregó enseguida a la enferma la arena y un frasquito de aceite, el otro se lo dejó para curarse su pierna enferma. La arena se la colocó a la enferma debajo de la almohada, y con el aceite, le frotó el pecho. A la noche le repitieron la frotación con el aceite, y la pusieron en

la cama.

Increíblemente, la enferma durmió toda la noche cosa que hacía mucho tiempo no realizaba. El 22 de julio la enferma pidió a su amiga O. el frasco con aceite, y sola se frotó. Al pasar dos o tres días sucedió un milagro, la enferma se levantó de su cama, atravesó por sus propios medios su dormitorio, parte del corredor y se ubicó en la puerta del comedor, sintiéndose todavía decaída. Pero al día siguiente, fue directamente al comedor, sin sentir ningún dolor en el pecho.

Todos, los que vieron a Xenia moribunda, no podían comprender, a que se debía ese cambio. Ante sus ojos era como si ella hubiese resucitado entre los muertos. Notificando de lo ocurrido, O., solicitó de parte de la enferma que se oficie una misa, y que le envíen más aceite, imágenes, y cruces de la tumba de la Beata.

Ayuda milagrosa en nuestros días de la Beata Xenia.

Ahora vivimos en el gran límite del tiempo, en el final del segundo milenio del Nuevo Testamento. Pero el amor de los santos siervos de Dios, y entre ellos — la de la santa Beata Xenia de San Petersburgo, es inextinguible y no se somete al paso de las épocas. Los santos pertenecen a la eternidad, y viven en la luz permanente. Hoy tampoco disminuye la cantidad de personas creyentes que le piden ayuda a la Beata Xenia de todos lados, actualmente, van hacia su capilla, con lágrimas de sufrimientos y pedidos, y también con lágrimas de amor y de agradecimiento. Muchas son las cartas que llegan a la Iglesia del Santo Icono de la Madre de Dios de Smolensk, cerca de la cual está la capilla — las personas piden ayuda y oraciones. Pero también se reciben cartas de agradecimiento por el cumplimiento de las oraciones, por la milagrosa intercesión a través de las oraciones de la Santa.

Algunas de estas cartas son las que le ofrecemos al lector para su conocimiento.

*** **

¡Estimado Padre!

Le pido algo muy importante. ¿No podría Ud. officiar un oratorio por la Beata Xenia? Resulta, que hace varios días atrás que mi mamá se enfermó seriamente. Yo tuve mucho miedo por ella, por lo cual no pude irme a dormir. Un poco antes me habían regalado un libro "La vida y el Akathistos a Xenia de San Petersburgo." En el leí varios relatos sobre muchos casos de personas que fueron sanadas por las oraciones ante el Señor elevadas por Santa Xenia. Y pensé ¿porque no me va a ayudar, si ella escucho el pedido de tantas otras personas? Prendí el candil al lado de la cama de mi mamá, y comencé a rezar.

Recé un largo rato, y cuando ella se despertaba quejándose, yo le preguntaba si no se sentía mejor. Pero ella me respondía que no tenía ninguna mejoría. En cualquier otro momento yo me hubiese desesperado, porque mi oración no llegó. Pero yo estaba convencida en lo profundo de mi alma, de que la Beata Xenia, sin falta me iba a ayudar. Yo nuevamente me puse a rezar, y lo hice hasta que supe que mi mamá estaba mejorando. En un momento mi mamá se despertó y me dijo, que ella se siente mejor y que la cabeza casi no le dolía. Ella se veía totalmente sana, y estaba alegre y fortalecida. Casi lloro de alegría, pues mis oraciones habían sido escuchadas. Yo le prometí a Xenia de que le iba a realizar un oficio. Es que en la vida voy a tener muchos momentos, en los cuales voy a necesitar su ayuda. Le ruego me ayude en ello. No sé cuanto cuesta esto, pero Ud. escíbame y yo le voy a enviar cuanto sea.

Le ruego no me lo niegue.

Foquina Elena

12 / 10/ 93

* * *

¡Que tal Padre Víctor, recibí su carta con un pétalo de rosa, y con un poquito del aceite de la tumba de Santa Xenia. Padre Víctor, yo le había escrito desde el hospital, fui sometida a una operación muy importante, pasados los 10 días de la operación yo recibí su carta. Todavía me encontraba en la sala de reanimación. Después de leer la carta, yo le recé a Santa Xenia; todavía no había recibido el aceite del candil. El pétalo de rosa junto con la carta que Ud. me envió, lo puse sobre la parte doliente, y ya durante la primer noche mis dolores se calmaron, y pude dormir sin las inyecciones calmantes. Al día siguiente, mi esposo me trajo vaselina líquida, y yo puse allí los pétalos de la rosa y el aceite de la sepultura de Santa Xenia; al atardecer y todos los días subsiguientes me pasé ese aceite al lado de mi zona dolorida (ya que ésta se encontraba vendada y no se podía tocar) y los dolores cesaron.

A pesar de que ya no tenía dolores, yo tenía puesto un drenaje, que era una manguerita gruesa y larga, que me molestaba y que agotaba mucho. A la mañana del día 12 de la operación me dirigí al doctor solicitándole de que me saque la manguera, la cual seguía molestándome pues no podía caminar. El médico me contestó que de ello ni hablar, ya que debía tenerla todavía durante un tiempo prolongado.

Entonces le pedí ayuda a San Nicolás de Mira de Liquia — diciéndole estas palabras "San Nicolás — ya que puedes hacer milagros, hazlo conmigo, haz que sea posible que me saquen hoy esta manguera de mi vientre, pues me molesta mucho." Ese mismo día vino la enfermera que me dijo, que hoy venía el doctor para curarme y revisarme, y que posiblemente me iban a sacar la manguera. Sí, se produjo el milagro, la manguera me la sacaron y después del 2º día me trasladaron a la sala general. El 16 de Agosto, me dieron el alta. Todavía me siento sin fuerzas. Hace poco fui a la iglesia y tomé la Comunión de los Santos Sacramentos. Hoy por primera vez fui al correo, le envié 50 mil rublos, pues no se cuanto le debo. Le agradezco mucho por su oficio, y por su carta, que llegó a tiempo, ¡Que Dios lo bendiga!

* * *

Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo,
Ten piedad de nosotros!

¡Mis saludos, Padre Víctor!

Le escribo para testimoniar otro milagro del Señor por la intercesión de las oraciones de la Beata Xenia. Una conocida mía de San Petersburgo, me envió la dirección del templo al cual yo debía escribir y enviar este relato. Me llamo Demetrio Resepov, y soy un inválido del primer grupo (tengo parálisis de piernas). Hace 11 años que estoy enfermo, y ya me acostumbré a ello, pero ese no es el caso. Vivo en una casa de la cooperativa en la ciudad de Chita. Dos años atrás, los dirigentes de la cooperativa decidieron realizar una verificación total, para comprobar si es que alguien adquirió alguna propiedad en incumplimiento con las normas de la Cooperativa. Una de estas viviendas que se había desocupado, me la vendieron como a un inválido, para que yo, pueda mejorar mi situación habitacional. Transcurrió un año. De repente apareció la dueña anterior. Comenzó un proceso judicial, que duró más de un año con altibajos en su determinación.

Durante ese periodo una buena amiga mía, una viejita profundamente religiosa, la escritora Victoria G., vino a visitarme. Me encontró con el ánimo ahogado. Aquí mismo sacó de su cartera un librito "La vida y el Akathistos a Santa Xenia de San Petersburgo," y me ordenó leerlo. Yo por supuesto enseguida ni lo ojeé, pero lo puse sobre la mesa, y allí se quedó un par de semanas más.

Finalmente, lo leí. Tengo que decir que yo a la Beata Xenia la conocía de antes, pues he leído sobre su vida, y pensaba. "San Petersburgo queda allá tan lejos, y Chita aquí, en Siberia, pues, ¡que le van a llegar mis oraciones a Xenia"! En este libro, leí que la Beata Xenia le ayudó a una persona en la resolución de un juicio. A mi esto, me reconfortó en cierta medida. Mientras tanto, se acercaba el turno de la deliberación del juicio. No sé porqué,

pero me vino a la mente pintar una pequeña imagen de la Beata Xenia, y dárselo a mi madre para que lo lleve consigo al juicio. Yo me dedicaba a la iconografía antes de mi invalidez, terminé mis estudios de Bellas Artes. Actualmente, ayudo, en la restauración de los templos, escribo imágenes santas (*iconos*). Pinté este icono en un día, y todavía sin bendecirlo se lo entregué a mi madre para que lo lleve consigo al juicio. Mi mamá con respeto lo besó, y lo guardó en su cartera envuelto en una carpeta.

Al mismo tiempo yo le rogaba a Dios para que nos ayude, y también a Santa Xenia, para que ella interceda por nosotros ante el Señor. Divinos son los hechos del Señor, y muy grande es Su compasión. En el juicio se produjo un hecho increíble. Al declarar y responder a las preguntas del juez, la anterior dueña del departamento, se enredó de tal manera, que sola le relató al juez, que ella había adquirido esa propiedad con documentos ficticios, y por amistad. Hasta el Juez se rió de ello. Con esto se cerró el caso. Mi mamá volvió muy contenta a nuestra casa. El icono lo llevamos a bendecir, y el se encuentra siempre con nosotros. Cada día que lo veo, me acuerdo de la ayuda recibida de la Beata Xenia. *¡Para Dios y Sus santos las distancias no son ningún obstáculo!* Bendito es el Señor a través de sus Santos, Gloria a El por siempre! Amén.

Demetrio Resepov.

* * *

Los saludo, estimado Párroco y colaboradores de la Iglesia de Smolensk! y todos los que oficiaron y rezaron por mi salud en la capilla de la Beata Xenia. Su carta la recibí más o menos el 15 de agosto de 1995. Mi hijo al venir del trabajo, sacó del buzón su correspondencia, que era muy esperada y deseada por mi. Al ver que era de San Petersburgo, sobremanera me alegré. Quise en ese momento besar su mano, en agradecimiento por haber efectuado por mi, ese acto tan serio y divino. Lo saludo muy respetuosamente Procedo a relatarle. Tengo una parálisis del lado izquierdo. Comencé a frotar, mis partes dolientes el brazo y la

pierna con hojitas de rosas. Empecé a recuperarme de la parálisis sintiendo dolores muy fuertes, anteriormente me iba restableciendo, pero en forma muy lenta.

En el sobre yo recibí los pétalos de rosas con aceite de la lamparilla incandescente de Santa Xenia. Ahora ya me paro sobre mis piernas, y sosteniéndome del respaldo del sillón puedo hacer unos pasos. Padre Víctor! Les deseo a Ud. y a sus colaboradores mucha salud. Yo estuve postrada en mi cama durante siete meses. En verdad hay que humectar con aceite los pétalos de rosa, pero ya se me acabó. Los pétalos de rosa, muy pronto se rompen al frotarme con ellos las partes dolientes, yo todavía conservo unos pedacitos, y los utilizo por ahora. Pedí a algunas personas para que me traigan pétalos y aceite bendito para untar los mismos y frotarme con ellos. Yo hice una promesa, que ni bien me podía parar, iba a pedir para que se realice un oficio en agradecimiento a Nuestro Señor Salvador, y otro para la Beata Xenia, los cuales me ayudaron a restablecerá, pudiendo pararme ya sobre la pierna, aunque todavía lo hago en forma insegura. Le ruego Padre que realice un oratorio por mi agradecimiento a Nuestro Señor Salvador, y otro para la Beata Xenia. A mi me cuidan mis tres hijos por turno. Ellos tampoco se sienten muy bien de salud, le pido a Ud. de que también rece por mi en la capilla de Santa Xenia (mi nombre es Anna). Le ruego mucho que cumpla mi solicitud. Yo también rezo por su salud, varias veces al día. Los voy a recordar toda mi vida, a Ud., y a todos los colaboradores de su Iglesia

Komarova Anna, Año 1971.

Que la Paz esté con Ud. Padre Víctor!

Yo tengo hacia Ud. un pedido. En agosto del año 1993 desapareció mi marido, en octubre del mismo año lo encontramos muerto. A él lo mataron y lo enterraron. Me quedé sola con mi hija Dasha. Mi hija tiene 10 años y yo tengo 29. La propiedad en la cual vivíamos era de mi marido, y estaba anotado el usufructo a su nombre. Yo estoy anotada como usufructuaría en la vivienda

de mi mamá. Cuando el ya no se encontraba me pidieron que la abandone. Yo siempre fui y voy a la Iglesia. En la Iglesia conocí a una señora que trabaja allí, y ella me contó por la Beata Xenia, y me aconsejó pedirle ayuda, a través de la oración, que lea el Akathistos que ella me prestó, y que yo copié. Comencé a leerlo y a rogarle a la Beata Xenia, para que me ayude a mi y a mi hija, para que nos podamos quedar en la vivienda. Y mis oraciones fueron escuchadas, Se resolvió que el departamento quedaba para nosotras. Tal vez no escribo como corresponde, pero lo hago de todo corazón. Gracias por que Ud. existe.

Marina Iurevna

* * *

Buenos días! Le escribe el hieromonje Arcenio del monasterio de Boris y Gleb de Moscú. No puedo dejar de escribirle, pues se me desborda de alegría el alma por la ayuda de la madrecita, la Beata Xenia. Cuando yo todavía no era monje, vi a través de un televideo un relato sobre la madrecita Xenia, e inmediatamente me puse en camino hacia el cementerio de Smolensk. Todo lo que pedí ante la sepultura de la Beata Xenia se me cumplió inmediatamente, pero ahora no viene al caso.

En los meses julio-agosto del año 1994 yo oficié en Moscú, en el templo de La Santísima Madre de Dios en honor al santo icono "de la Madre de Dios de Tíhven." Cierta vez vino a confesarse por primera vez una mujer, de más o menos 50 años, ella era bautizada y ortodoxa. En el seno familiar ocurrió una desgracia, la cual — no puedo describir pues es un secreto de confesión. Cuando yo puse sobre ella la estola pensé en que es lo que le voy a responder, y como si me hubiese soplado el viento se me ocurrió dirigirme a Santa Xenia. Después de la liturgia yo le entregué a la señora una breve narración sobre la vida de la Beata Xenia con el Akathistos, y le di la bendición para que lo lea, durante 7 días seguidos. A la semana con el ánimo muy reanimado vino esta señora para agradecerme, y me hizo el siguiente relato: "Al atardecer de aquel día que tomé la comunión

leí el Akathistos de la Beata Xenia, y recé, al acostarme en mi cama, aun sin llegar a cubrirme con la manta totalmente, tuve delante mío una visión: en un sillón semiovalado estaba sentada una mujer vestida de blanco luminoso (el vestido sin corte, y con un pañuelo atado debajo del cuello). Ella me dijo: " No tengas miedo, dame la mano." Yo se la di. Ella suavemente la apretó y me dijo. "Yo te voy a ayudar, haz lo que te dijeron." Después de estas palabras, la visión desapareció totalmente. Sentí en el alma todo tan tranquilo y luminoso — que realmente me es difícil de expresarlo. Ud. disculpe padre, que yo no vine al otro día, pero, como ya le dije yo tengo un empleo continuo," tampoco yo tengo palabras para expresar mi alegría, por la intercesión de la madrecita Beata Xenia, por toda la gente ante nuestro Señor Jesucristo.

Por mi parte solo cabe agregar, "¡Santa Xenia, madre nuestra, ruega a Dios por nosotros!"

Conclusión.

Muchos otros casos asombrosos, se comentan en forma verbal, entre los visitantes de su sepultura sobre la ayuda recibida a través de la intercesión de la Sierva de Dios Santa Xenia mediante sus oraciones. Lamentablemente, todos estos casos no fueron anotados, ni comprobados, motivo por el cual no fueron publicados para el conocimiento público.

No solo en San Petersburgo, se escuchan comentarios de la intercesión de la Beata Xenia, a través de sus oraciones, sino por todos los rincones, aun en los más alejados de Rusia.

De todas partes se reciben cartas, — de Siberia, desde el Cáucaso, desde el este, y el oeste, desde las regiones del centro de Rusia, — solicitando para que se rece en la tumba de Santa Xenia, por alguna aflicción, pena, dolor u otro motivo. Miles de Personas, visitan la tumba en la capilla de Santa Xenia. Cuantas oraciones y lágrimas de dolor se vertieron, cuantas lágrimas y ardientes oraciones se han realizado y cumplido, cuantas

personas se han ido de acá en paz y reconfortadas!

Casi han pasado doscientos años de la muerte física de la Beata. Muchas personas fueron sepultadas en el Cementerio de Smolensk, muchas entre ellas fueron personas muy destacadas y conocidas durante su vida — pintores, artistas, administradores, altos funcionarios, militares, clérigos. — Pero ¿son muchos los que actualmente son reconocidos, de la manera que lo eran durante su vida? No, la mayoría de ellos están olvidados totalmente, muchas tumbas están cubiertas de pasto, algunos tenían lápidas muy costosas que actualmente están quebradas o destruidas, ya no está la mano llena de amor que cuida, o que no permite la destrucción de la misma (por ejemplo, las tumbas de los pintores Shebuev, Koslovsk). Algunas tumbas ni siquiera se pueden encontrar, (por ej. Trediakov, Kñaynin, Beñedictov, pintor Levitsky).

Pero no es esto lo que vemos respecto a Santa Xenia. Lo que fue en un momento dado un montículo de tierra sobre sus restos, ahora es una cubierta muy costosa de mármol y sobre ella está construida una capilla hermosa con un Iconostasio de mármol, decorado con muchos iconos, donado por muchas personas agradecidas de corazón. Frecuentan esta tumba todo tipo de personas, pobres y ricos, conocidos o no, instruidos, ignorantes y no educados, el humilde sacerdote, el soldado raso, el distinguido general, y los estudiantes. (Este relato se refiere a la época anterior a la revolución del año 1917).

Y todos ellos — con el alma emocionada y el corazón compungido ante el gran sacrificio espiritual que realizó en la tierra la Beata a la cual todos amaban aun después de su muerte — piden su ayuda e intersección, en sus necesidades, adversidades, y dolor.

Y cuanto más pasa el tiempo, más se comenta la compasión y el inusual amor que demuestra la Beata a todas las personas que con amor y fe se lo solicitan.

Es por ello que diariamente, desde la mañana hasta la noche, casi sin parar, se ofician misas en la capilla de Santa Xenia, por su descanso eterno en el Reino Celestial. En el mundo hay mucho

dolor y todo tipo de necesidades, tales que no pueden ser curados con esfuerzos mundanos. Para la satisfacción de esas necesidades, son imprescindibles las fuerzas sobrehumanas, que son las fuerzas Divinas.

Y el agradecimiento a Dios todavía existe en Rusia a través de Sus santos siervos, que son personas con un poder de oración muy profundo, las cuales invocan a Dios y rezan por nosotros, y siempre están atentos a salir a nuestro encuentro, para ayudarnos a través de su oración, en toda necesidad o aflicción. Solo hace falta que también amemos a los santos, y que creamos en su intersección, y ellos enseguida van a responder a nuestro llamado, ellos van a saber ayudarnos en nuestro dolor y pesar.

Entre estos santos, cuya intersección ante Dios es muy grande, se encuentra la sierva de Dios Santa Xenia. La luz del amor cristiano que se desprendía aun durante su vida terrenal, comienza a iluminar cada vez más fuerte desde su tumba "El que me conoció, que rece por mi alma, para salvar la suya. Amén." Este es el legado, que nos da a todos la Beata desde su sepultura.

Troparion y oración a la Beata Xenia.

Troparion tono 7:

Amaste la pobreza de Jesucristo, disfrutas del banquete inmortal, con la aparente necedad desenmascaraste la necedad del mundo, por cruz de la humildad recibiste la fuerza de Dios, por lo cual adquiriste el don de ayuda milagrosa, Beata Xenia ruega ante el Señor para que podamos liberarnos de todo mal a través del arrepentimiento.

Oración.

Oh, Santa y Beata madrecita Xenia, bajo el amparo del Altísimo vivisteis, guiada y fortalecida por la Madre de Dios, soportasteis hambre y sed, calor tórrido y frío, persecuciones y habladurías, recibiste de Dios el don de milagros y de clarividencia, y descansas bajo la sombra del Todopoderoso. Actualmente la Iglesia te glorifica como a una flor, escogida.

Delante de tu sepulcro, ante tu imagen santa, como un ser viviente entre nosotros, te rogamos lleva ante el trono de nuestro Compasivo Padre Celestial nuestros pedidos, teniendo ante Él la osadía, rogadle por nuestra eterna salvación, y envíanos la bendición para nuestras obras buenas, y libéranos de todas las desgracias y aflicciones. Intercede por nosotros con tus santas oraciones ante nuestro Todo Compasivo Salvador. Beata Madre Xenia ayuda a los niños, que se iluminen con la luz del Santo Bautismo y que se sellen con el sello del don del Espíritu Santo. Ayúdale a los adolescentes en su fe, en su pureza, edúcalos en el temor de ofender a Dios, dadle logros en su educación, cura a los enfermos, intercede por el acuerdo y el amor en las familias. A los monjes y religiosos, ayúdales en la dedicación de sus nobles sacrificios espirituales, a los sacerdotes fortalécelos en la fuerza del Espíritu Santo, resguarda la paz y la tranquilidad de nuestra nación, y ruega, por los privados de los Santos sacramentos en el momento de su muerte. Tú eres nuestra esperanza, expedita escucha y liberadora, te exclamamos nuestro agradecimiento, y contigo glorificamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Folleto Misionero # S A36

Copyright © 2004 Holy Trinity Orthodox Mission

466 Foothill Blvd, Box 397, La Canada, Ca 91011

Editor: Obispo Alejandro (Mileant)

(xenia_san_petersburgo.doc, 04-01-2004).